

“El Alquimista Impaciente”, de *Lorenzo Silva*

“El Alquimista Impaciente” supone la segunda novela (de la serie de cuatro, por el momento), en la que Silva junta de nuevo a los investigadores de la Guardia Civil, Bevilacqua y Chamorro, y pone delante de sus narices un rompecabezas sin sentido.

La trama es la siguiente: Trinidad Soler, responsable de los sistemas de protección radioactiva de una Central nuclear, aparece muerto y maniatado en la habitación de un motel. Sin ninguna pista ni indicio, los investigadores irán atando cabos hasta dar con la clave que les lleve hasta el responsable del crimen en cuestión.

En ésta segunda entrega sorprenden, al menos, tres cosas. La primera de ellas es que el ágil ritmo que Silva le imprimió a “El Lejano País de los Estanques” vuelve a hacer acto de presencia en ésta novela. Gracias a ello, Silva nos conduce con descarada frescura a lo largo de los meses que dura la investigación, lo que compone, sin lugar a dudas, un atractivo para el lector, que no encontrará los temibles “puntos muertos” que todos tememos

La segunda, es que posee una gran profundidad descriptiva en lo referente al entorno, ambiente y situaciones. Así pasa con los lugares, Madrid y la provincia de Guadalajara principalmente, y con los personajes que habitan esos lugares, dotando a la novela del realismo necesario para sentirnos plenamente integrados en ella y, en algunos casos, reconocidos en algunos de los personajes que, a lo largo de las páginas, van haciendo su aparición.

La tercera, y en mi opinión la más significativa e interesante (amén de la trama, por supuesto) es la evolución de los dos personajes principales. Humana, palpable, lógica.

Bevilacqua sigue siendo aquel investigador que vive la vida como le ha tocado vivir y sin hacer demasiadas preguntas, pero surge en él el fantasma de la derrota y cierto miedo. Pero en Chamorro es donde, a mi juicio, esa evolución resulta más palpable. Sigue siendo la joven guardia tímida de la primera novela, pero parte de la experiencia laboral de Bevilacqua se asienta en ella, con lo que desaparecen ciertos complejos y actitudes que la rondaban con anterioridad.

Además, los diálogos entre los dos se vuelven más fluidos e interesantes, y ese conocimiento, aceptación y agrado mutuo conlleva aparejada cierta complicidad personal que intriga a quien lee, dejando abierta la puerta de las interpretaciones y las expectativas.

Del resto de personajes destacaría tres: por un lado Blanca Díez, la realista esposa del difunto; el fuerte Vassily, pseudo-mafioso ruso; y Patricia, la atractiva hija del rico Zaldívar. Todos sin conexión aparente entre sí, pero todos ellos con partes muy interesantes que aportar al desarrollo de la trama y a la resolución del caso.

En definitiva, una muy buena novela policial, muy en línea con la primera, y que cautiva desde el principio.



VALORACIÓN:



LA “CONTRA”:

“La postura era cualquier cosa menos confortable. El cuerpo estaba bocabajo, con los brazos extendidos en toda su longitud y las muñecas amarradas a las patas de la cama. Tenía la cara vuelta hacia la izquierda y las piernas dobladas bajo el vientre.”

